

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL MÁS ALLÁ
CON EL ÁNGEL CUSTODIO**

S. MILLÁN – 2019

EL MÁS ALLÁ CON EL ÁNGEL CUSTODIO

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN – 2019

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

El padre James Manjackal.

Su ángel.

El cielo.

El purgatorio.

El infierno.

El padre José Maniyangat.

Niños muertos sin bautismo.

Reflexión

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Este pequeño libro tiene por objeto abrir nuestra alma al más allá. Hay muchas personas que creen que todo termina con la muerte y viven esta vida temporal en una perspectiva terrena, pensando solo en divertirse y gozar de la vida y de sus placeres y comodidades. Por eso, no es de extrañar que cuando están agobiados por alguna enfermedad o sufrimiento intolerable, solo piensen en el suicidio. Les falta la perspectiva eterna de la vida por no creer en Dios ni el más allá.

Por nuestra parte, trataremos de presentar la experiencia cercana a la muerte o en el umbral de la muerte del padre James Manjackal y del padre José Maniyangat, dos sacerdotes nacidos en la India y que tienen un ministerio de evangelización y sanación de enfermos a lo largo del mundo, y a quienes el Señor les dio el regalo de visitar el más allá para nuestro bien. Pero aclaremos que en el mundo entero hay millones de personas que tienen estas experiencias del umbral de la muerte y que hay cientos de libros sobre ese tema para que nadie diga que Dios no existe, ni el infierno, ni el cielo, por el solo hecho de que ellos no han tenido experiencias personales.

Ambos nos hablan de haber tenido experiencia del más allá, visitando el infierno, el purgatorio y el cielo por medio de su ángel custodio.

Elizabeth Kübler-Ross, psiquiatra y doctora honoris causa de 20 universidades, que ha estudiado 20.000 casos de personas clínicamente muertas, que volvieron a la vida, nos dice que en el más allá nos *encontramos con nuestros seres queridos y con nuestros ángeles custodios*.

Según una encuesta realizada en 1982 por George Gallup, ocho millones de norteamericanos tuvieron estas experiencias del más allá. Un 23% tuvieron un encuentro con familiares y ángeles. Ojalá que estas experiencias nos ayuden a vivir mejor nuestra vida presente de cara a la eternidad.

EL PADRE JOSÉ MANJACKAL

El padre James Manjackal es un misionero de la Congregación de San Francisco de Sales, nacido en la India y que ha recorrido muchos lugares del mundo. Ha evangelizado todos los continentes y especialmente en países árabes: Arabia Saudita, Omán, Emiratos árabes, Egipto, Qatar, Yemen, Bahrein, Kuwait, Irak, Irán, Libia, Siria, Sudán..., lugares peligrosos, dónde sufrió persecuciones y hasta cárcel.

También hay que anotar que tiene las llagas de Cristo. Él dice al respecto: *El 8 de septiembre de 1995 recibí las llagas en las dos palmas de mis manos, en mis pies y en el pecho durante la adoración ante el Santísimo Sacramento y solían sangrar especialmente durante la santa misa. Yo sufría mucho dolor debido a estas heridas, especialmente los viernes. Al principio, los sacerdotes de mi Congregación y algunos amigos me calumniaron, diciendo que yo mismo me las infligía. Tuve que hacer frente a muchos malos entendidos y humillaciones debido a estas cinco heridas. Mi provincial me ha llevado a los doctores y a psiquiatras para averiguar su origen, pero ninguno de ellos pudo dar una explicación. Todos ellos dijeron que no pertenecían a la ciencia médica, ya que era algo fuera de lo normal ¹.*

El 21 de diciembre de 2013 cayó gravemente enfermo con síndrome de Guillain-Barré. Estuvo paralizado y hospitalizado en dos hospitales de Austria y en la clínica universitaria del Opus Dei de Pamplona. En total estuvo así durante un año, tiempo en el que Dios lo purificó espiritualmente y, estando en coma algunos días, tuvo la experiencia del más allá, llevado por su ángel al cielo, al infierno y al purgatorio.

SU ÁNGEL

Vi por primera vez a mi ángel de la guarda con figura humana. Lo quise abrazar, pero no pude. Me dijo que él estaba dirigiendo y guiando mi vida desde que fui concebido en el vientre de mi madre, y que ahora estaba junto conmigo en este viaje al mundo de la oscuridad. Sentí una gran alegría en mi corazón y le agradecí a Dios por darme un compañero tan constante.

Le pregunté a mi ángel por la salvación de todos aquellos que había visto en el fuego del purgatorio. Y él me dijo: “Aunque fueron grandes pecadores cuando vivieron en la tierra, recibieron la misericordia de Dios al final de sus vidas antes de dejar este mundo, ésa es la razón por la que pueden estar ahí para

¹ *Vi la eternidad*, Ed. Charis books, 2016, pp. 116-117.

purificarse. Algunos de ellos han estado ahí durante largo tiempo. Todos ellos tienen que hacer expiación y reparación por sus pecados antes de poder entrar en el cielo. Sus sufrimientos son la reparación de sus pecados. No todos aquellos que han estado sufriendo por largo tiempo serán capaces de encontrar expiación por medio de sus propios sufrimientos. La compasión de Jesús es derramada sobre ellos a través de las oraciones de intercesión, las santas misas y las penitencias de aquellos que aman estas almas. Estas almas pueden ser salvadas en cualquier momento. James, tienes que decirle a la gente, y especialmente a los sacerdotes, que recen más por estas almas y que ejerzan el ministerio de salvar sus almas. Cuando estas almas van al cielo por medio de las oraciones y obras de misericordia de la gente que reza por ellas, estas almas rezarán por la gente que rezó por ellos”².

En el pasado, yo no les tenía ninguna devoción particular a los ángeles, aunque solía animar a la gente a que le rezara a san Miguel para protegerse del demonio. A los jóvenes que me pedían que rezara para que encontraran pareja, les aconsejaba que le rezaran a san Rafael. Aunque sabía desde mi infancia por la enseñanza del catecismo que tengo un ángel de la guarda, yo nunca le había rezado. Después de mi encuentro con mi propio ángel de la guarda, ahora le tengo devoción. Como estaba completamente paralizado, tenía varias necesidades que una enfermera o que la persona que estaba a mi lado no podía atender. Por ejemplo cuando mi rostro, mis ojos u orejas estaban irritados y tenía que rascarlos o frotarlos, no podía hacerlo con mis propias manos y no podía expresar mi deseo a los demás; pero, cuando le rezaba a mi ángel de la guarda, mi deseo era cumplido. A veces no había nadie alrededor para satisfacer mis necesidades urgentes como el ir al baño o tomar un vaso de agua; cuando le rezaba a mi ángel de la guarda, él inmediatamente traía a alguien para ayudarme. Ahora todos los días rezó a mi ángel de la guarda y le pido su ayuda³.

Una noche, cuando todos ya se habían marchado de mi habitación, mirando al monitor, vi que mi tensión subía continuamente. Busqué a una enfermera, pero no había nadie en la proximidad, le recé a mi ángel de la guarda que me trajera a alguien. Pronto vino una enfermera y me dijo: “¿No has escuchado lo que dijo el doctor? Ahora tu tensión está muy alta, puedes morirte en cualquier momento. Sé que no tienes miedo de morirte”.

En otra ocasión vi cómo el tubo que estaba conectado al respirador, se desconectaba. Vi la señal roja del monitor, pero no escuchaba la alarma. Miré alrededor y no vi a nadie. Sabía que me iba a morir de sofocación si no venía

² Ib. p. 89.

³ Ib. pp. 146-147.

nadie a atender mi caso. Otra vez me empecé a preparar para morir. Llamé a Jesús y a todos los santos. Me era difícil respirar. Yo no era capaz de producir ningún sonido ni hacer ningún movimiento. Pensé para mí mismo: “Dios mío, si yo fuera capaz de mover mis manos, podría lanzar una almohada o algo y hacer algún ruido”, pero no podía hacer nada. Le recé a mi ángel de la guarda para que trajera a alguien.

De repente, una enfermera vino, apresuradamente y conectó el tubo y volviéndose hacia mí dijo “lo siento”⁴.

EL CIELO

Mi ángel de la guarda me pidió que subiera con él al cielo. Había una brisa suave con dulce fragancia de incienso, jazmín y rosa. Cuando el olor fuerte llegó a mi nariz, sentí la presencia de Dios y de los santos. Supe que estaba muy cerca de ellos. Podía escuchar los cantos melodiosos de los ángeles; éstos eran muy encantadores. No tengo palabras para expresar mis sentimientos en esos momentos. Respiraba rápido. Mi corazón y mis ojos buscaban al Señor Jesús. Las palabras del libro de la Apocalipsis vinieron a mi mente: “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad” (Ap 22, 14).

Cuando estaba a la entrada del cielo, vi un libro grande abierto ante mí. Yo nunca había visto un libro tan grande en toda mi vida. Entonces un hombre de edad, agraciado, creo que era san Pedro, abrió el libro ante mí. Vi las páginas en las que estaba escrito todo sobre mí, lo bueno y lo malo. Incluso los pensamientos pequeños que cruzaron mi mente, palabras que fueron dichas incluso al azar y las pequeñas acciones que hice, estaban anotadas ahí. Con una mirada rápida fui capaz de evaluar cuán bueno o malo yo soy. Entonces pensé en el libro de la vida que se menciona en el libro de la Apocalipsis: “Vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie ante el trono, y fueron abiertos los libros. También fue abierto otro libro, el de la vida. Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras” (Ap 20, 12). Pronto, san Pedro me dio la mano con un cálido abrazo y me llevó dentro. Me pidió que me presentara a cada uno de los santos. Dios mío, era una tarea de Hércules, ya que eran millones.

Algunos de ellos se presentaron a sí mismos y otros me los presentó mi ángel de la guarda. Yo les di la mano y abracé a los apóstoles, a san Esteban, el primer mártir, y a muchos otros santos y mártires. Les pedí a los apóstoles y a

⁴ Ib. pp. 126-127.

los evangelistas que rezaran por mí para que recibiera la unción de la Palabra de Dios, y ellos impusieron sus manos sobre mi cabeza y rezaron. Mientras estaban rezando sobre mí, yo sentí que rayos de luz caían sobre mi cabeza ⁵.

Entonces mi ángel de la guarda me llevó ante la presencia de María, nuestra Madre, y de san José. María es una mujer muy hermosa. Yo no creo haber conocido una mujer tan bella en el mundo. San José se veía muy joven y guapo. Cuando contemplé de cerca el rostro de María, vi cierta tristeza en su cara, aunque ella sonreía. Le pregunté por la razón de su tristeza y ella respondió:

“Es la misma tristeza que tuve cuando estuve de pie a los pies de la cruz donde fue crucificado mi Hijo. Cuando veo a los cristianos, que ellos mismos no siguen a Cristo, su Maestro; y que viven como quieren de acuerdo a los deseos de la carne y del mundo, tengo tristeza en mi corazón. En el nombre de la libertad, ellos no cumplen los mandamientos de Dios o de la Iglesia. Cuando dije “sí” a la voluntad de Dios para concebir a la segunda persona de la Santísima Trinidad, estaba concibiendo a toda la humanidad porque en su cuerpo, él estaba llevando los pecados de todos los hombres y de todas las mujeres de la tierra. Mi corazón se aflige junto con la tristeza de mi Hijo a quien su propio pueblo ha rechazado. La razón de mi dolor más profundo es la vida licenciosa de los sacerdotes y de la gente consagrada que no siguen al corazón de mi Hijo. Mi Hijo es crucificado una y otra vez por su amado pueblo” ⁶.

Mientras la Virgen María me hablaba, san José me miraba con una dulce sonrisa. Vi en él un perfecto caballero. Él no me dijo nada. Yo estuve meditando en su gran fe en Dios cuando él creyó en los mensajes que los ángeles le dieron en varios sueños, y también por su gran amor por María. Me arrodillé ante él, y puso sus dos manos sobre mi cabeza y rezó por mí. Sentí una efusión del amor de Dios y recibí un valor especial para sufrir cualquier cosa por el bien del Evangelio. Creí que había recibido los dones de benignidad, mansedumbre, templanza y paciencia. Estoy seguro de que es principalmente por esta bendición que podía estar tranquilo, quieto y sonriente a través de mi largo sufrimiento de estar postrado en la cama por más de un año.

Luego, desde lejos, contemplé una gran bola redonda que brillaba como el sol. La luz que salía de ahí era más fuerte y brillante que la luz del sol, pero mis ojos no estaban ni encandilados ni empañados. Era capaz de mirar la luz sin ningún problema. Me sentí que estaba completamente encendido por la llama de la luz.

⁵ Ib. pp. 94-95.

⁶ Ib. p. 102.

Entonces vi un grupo de ángeles especiales con alas más hermosas y largas que cantaban con voz dulce y melodiosa “Santo, Santo es el Señor”. Sentí que estaba de pie en el santuario. De pie en un punto podía ver a todos los ángeles y santos con una sola mirada, de una vez. Aunque ellos eran billones, no sentí a ninguno distante de mí; todos estaban cerca de mí, y de cualquier lugar podía verlos a todos cara a cara. El idioma no era una barrera para comunicarse, les hablé en mi lengua materna, malayo, ¡y ellos me entendieron y los escuché hablar mi lengua materna! Entonces pensé que era como en Pentecostés en Jerusalén, todos oían en su lengua materna lo que los apóstoles hablaban. Ahí no vi las diferencias de color ni de cultura o idioma, todos eran uno. ¡No pude distinguir a los europeos de los asiáticos ni a los africanos de los americanos! ¡Todos eran uno! Tuve un mejor entendimiento del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, como uno ⁷.

Vi a las vírgenes santas que acompañan al Cordero, su belleza no se puede expresar. Todas ellas cantaban y tenían algún instrumento musical en sus manos. Mi ángel me dijo que ellas eran las vírgenes que habían consagrado su virginidad y castidad al Señor. Cuando miré cuidadosamente, me di cuenta de que eran en realidad un grupo mixto de hombres y mujeres. Le pregunté a mi ángel si ellos habían sido sacerdotes y religiosas; y sonriendo me dijo: “Ellos son seleccionados de todo tipo de personas que vivieron una vida santa; hay entre ellos gente laica, religiosas, sacerdotes y también obispos”.

Los santos eran innumerables. Era un océano de gente hermosa vestida de blanco cantando “Hosanna”, “Gloria”, “Alabanza y honra” a Dios. Yo tenía un sentimiento de ser indigno y un complejo de inferioridad, pero mi ángel de la guarda me consoló y me confortó. Reconocí a mis santos favoritos y les hablé amigablemente y les pedí que intercedieran por mucha gente. De repente una lista grande de nombres de gente que solía escribirme o enviarme correos con intenciones de oración se hizo visible ante mí con sus peticiones de oración. Yo les confié sus peticiones a algunos de mis santos favoritos como san Antonio de Padua, san Padre Pío, santa Alfonsa, san Francisco de Sales, san Martín de Porres, santa Rosa de Lima, san Maximiliano Kolbe, santa Faustina Kowalska, etc. ⁸.

Entonces mi ángel de la guarda me señaló con el dedo a un área particular del cielo y dijo: “Mira, puedes ver millones de gente vestida de blanco, ellos tenían una gran devoción a la santa Eucaristía. Solían asistir

⁷ Ib. pp. 104-105.

⁸ Ib. pp. 96-97.

diariamente a la santa misa y pasaron mucho tiempo delante de la Presencia Viva de Cristo en la custodia”.

Se veía una gran multitud de ellos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Entonces vi varios altares donde sacerdotes celebraban misas y a gente recibiendo la santa comunión, y muchas custodias rodeadas de personas alabando y agradeciendo a Dios con canciones. Ellos aplaudían y elevaban sus manos. Algunos de ellos estaban postrados en adoración intercediendo ante el Señor por la gente.

Llegué a conocer que las parejas casadas podían estar juntas en el cielo. El Señor les permite a las parejas casadas fieles, que en la tierra habían vivido en amor, unidad y santidad, estar juntos en el cielo. El amor que ha sido derramado en sus corazones por el Espíritu Santo en su santo matrimonio no se apaga en el momento de su muerte; el amor perdura por siempre ⁹.

Vi a un grupo de santos que había derramado su sangre a causa de su fe en Cristo. Estaban vestidos de rojo. Eran de todas las nacionalidades e idiomas. Muchos de ellos fueron martirizados por los reyes y emperadores tiranos en los principios de la cristiandad. Algunos se adelantaron y se identificaron ellos mismos como perseguidos y matados por los nazis y los comunistas. Uno de ellos dijo que fue apuñalado a muerte por la espalda mientras estaba recibiendo la santa comunión en la santa misa, otro dijo que fue decapitado mientras estaba dirigiendo un grupo de oración. Un sacerdote dijo que le dispararon a muerte mientras celebraba la misa. Él estaba sujetando un cáliz y una custodia en sus manos. Vi unos pocos que fueron torturados y asesinados de diferentes maneras por los creyentes fanáticos de otras religiones. Mi ángel de la guarda me dijo: “La Iglesia creció en su sangre”. Pensé en los muchos cristianos perseguidos y asesinados en varias partes del mundo y oré por ellos invocando al Espíritu Santo.

El tiempo que pasé con los mártires fue una experiencia emocionante. Cuando ellos narraban sus historias de sufrimiento por Cristo y el Evangelio, el fuego del Espíritu Santo encendió mi alma. Sentí una unción o efusión de valor y fuerza. Recordé lo que Juan Pablo II me dijo cuando le hablé sobre mi ministerio arriesgado de predicar el Evangelio a los árabes musulmanes. Dijo con su sonrisa habitual: “Estate preparado para derramar tu sangre incluso entre los árabes”. Yo le respondí: “Si tú derramaste tu sangre por nosotros en la plaza de San Pedro, yo también estoy dispuesto a derramar mi sangre por mi ministerio de evangelización.

⁹ Ib. pp. 108-109.

Señalando con su dedo a un lado, mi ángel de la guarda dijo: “Mira, ahora puedes ver la belleza de la Iglesia de Cristo fundada sobre Pedro, la piedra. Vi una colina blanca que brillaba como la nieve bajo el sol, llena de mucha gente vestida de blanco o de rojo. Reconocí que ellos eran santos y mártires. Vi a san Pedro, de pie entre otros Papas, a la entrada del cielo y él me abrazó. Los cardenales, obispos, sacerdotes, diáconos, hermanas religiosas y los laicos rodeaban a los Papas en orden jerárquico. Hubo relámpagos y destellos de luz. Los ángeles volaban alrededor cantando himnos melodiosos. Los escuché cantando el “Te Deum”¹⁰.

*En el cielo me encontré con muchos de mis familiares, mi madre, mi padre, tíos, tías, etc. entre los santos. Todos ellos estaban contentos de verme y expresaron su deseo de tenerme en su compañía... Pero para mi sorpresa, vi a algunos que no esperaba que estuvieran en el cielo, ya que fueron alcohólicos, prostitutas, drogadictos, fumadores empedernidos o habían sido considerados por los demás como grandes pecadores. Recordé las palabras que Jesús les dijo a los fariseos obstinados en el contexto de la parábola de los dos hijos: **“En verdad os digo que los publicanos y las meretrices van a estar por delante de vosotros en el Reino de Dios”** (Mt 21, 31).*

Me encontré con una mujer que había sido una prostituta famosa en una ciudad. Ella narró su historia: “En mi adolescencia fui abusada sexualmente por muchos hombres; durante mi vida odié a todos los hombres. Debido a la pobreza en casa, tuve que vender mi cuerpo a muchos hombres en muchos moteles, albergues y casas de prostitución para poder mantener a mi familia, especialmente a mis padres ya de avanzada edad. Entonces tuve la oportunidad de asistir a un retiro carismático en donde tuve una gran conversión. Después del retiro decidí vivir una vida de castidad y consagré mi vida a Jesús. Todo el dinero que había ahorrado en varios bancos se lo di a los pobres y empecé a vivir una vida sencilla y pobre en un convento y sirviendo como una criada. Recé mucho todos los días, recibí a menudo los sacramentos, hice penitencia de mortificación y ayuno. Al final estuve en cama durante siete años con cáncer, que se extendió por todo el cuerpo. Ofrecí todos mis sufrimientos como expiación de mis pecados y para mi santificación. Después de unos meses de sufrimientos horribles en el purgatorio, donde se lavaron todas las manchas de mis pecados, me condujeron aquí para ver al Señor cara a cara”.

Me encontré con un ex-sacerdote que se había casado con una mujer que se había consagrado en la vida religiosa. El hombre dijo: “Sentí un gran amor hacia esta mujer y quise casarme con ella y dejar mi sacerdocio. Los dos solicitamos la dispensa de Roma y solo después de haberla obtenido nos

¹⁰ Ib. pp. 110-111.

casamos por la Iglesia. Dios no nos bendijo con hijos. Todos alrededor empezaron a comentar que era una maldición de Dios. Tuvimos que hacer frente a muchas humillaciones y discriminaciones en la Iglesia, porque habíamos dejado nuestro estado de vida. Todos nos miraban como si fuéramos criminales. Aguantamos todos estos sufrimientos con buen espíritu y continuamos viviendo una auténtica vida cristiana de acuerdo a los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Mi mujer murió después de haber estado un tiempo largo postrada en la cama con cáncer en el útero. Yo la atendía en su cama de enferma sin queja alguna o descontento. Después de un accidente me quedé parálítico durante un año y no tuve a ninguna persona que me atendiera. Después de sufrir unos pocos meses en el purgatorio, nos encontramos aquí en la Presencia de Dios”.

Estuve sorprendido al ver a un hombre a quien conocía bien; se había suicidado ahorcándose. Le pregunté cómo podía estar en el cielo. Él respondió: “Yo estaba muy desesperado en mi vida, porque no tenía ni trabajo ni dinero para cuidar de mi familia. Estaba solo y me sentía rechazado. Mientras me ahorcaba le pedí a Dios perdón y me arrepentí de mi suicidio y de todos mis pecados pasados. Pensé que me echarían al infierno, pero me encontré en el fuego del purgatorio. Gracias, padre James, por decirles a mi mujer y a mis hijos que ofrecieran misas y oraciones por mí. Como pensaban que estaba en el infierno, no habían rezado por mi alma. Sus oraciones, misas y, especialmente las misas gregorianas ofrecidas por mi mujer, me salvaron y ahora estoy aquí. Por favor, instruye a los cristianos que no dejen de rezar por los que han fallecido, sea cual sea el pecado en el que han muerto”¹¹.

EL PURGATORIO

De repente sopló un fuerte viento y fui transportado a varios lugares donde las almas estaban sufriendo su purificación después de la muerte. Vi a la gente que había quebrantado de distintas maneras los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sufriendo en el fuego purificadorio. Aunque fui llevado cerca de este fuego, no sentía su calor y tampoco fui quemado por ellos. Si el fuego de ahí me hubiese tocado, yo pienso ¡que hubiera sido quemado y convertido en cenizas! Cuando los miré atentamente, vi que su dolor era más espiritual que físico —aunque ellos estaban en el fuego. Era un dolor de remordimiento y de arrepentimiento, porque habían ofendido a Dios quebrantando sus mandamientos... Y yo escuché una voz interior, quizás de mi ángel, que estaba conmigo: “Mira sus rostros, están sufriendo mucho, porque están separados de Dios”¹².

¹¹ Ib. pp. 98-101.

¹² Ib. pp. 60-61.

Yo vi el dolor y la tristeza en los rostros de aquella gente. Mientras yo estaba pasando por ahí, algunos de ellos se volvieron hacia mí y me pidieron oraciones. Unos pocos de ellos gritaron y dijeron fuerte: “Acuérdate de nosotros en tus santas misas”. Yo decidí tomar sobre mí sus pecados y pedirle a Dios perdón y misericordia. Sentí un gran amor por ellos, porque tenía pena de su condición miserable; decidí hacer ayuno, mortificación, penitencia y ofrecer misas por ellos...

Algunos de ellos estaban gritando fuerte con voz clara: “Señor, lo siento, he usado mal mi cuerpo con lujurias sexuales. Perdóname, Señor, por tu muerte sobre la cruz”. Muchos otros gritaban claramente sus pecados en voz alta como por ejemplo: “yo cometí adulterio, fui infiel en mi matrimonio, usé pornografía, dormí con personas del mismo sexo e incluso con animales”.

Vi a gente joven que vivió en la sexualidad antes del matrimonio, quemándose en el fuego. Algunos de ellos se habían casado, pero antes de su matrimonio no se habían arrepentido ni habían confesado su fornicación. El Señor me mostró los sufrimientos horribles de aquellos que habían dirigido moteles y pensiones de prostitución y abuso de niños, y de aquellos que habían tenido tiendas eróticas o de sexo y pornografía. Yo, sencillamente lloré, y le rogué a Jesús que derramara su misericordia sobre ellos. Yo ofrecí sus cuerpos al Cuerpo de Jesús colgado sobre la cruz, y recé para que la sangre y el agua que fluyen de Su corazón pudieran limpiarlos y purificarlos, para que sus cuerpos pudieran otra vez ser una ofrenda aceptable para el Señor¹³.

Entonces me llevaron a otro lugar donde estaba la gente que sufría por los asesinatos. Vi en el fuego ardiente a gente que había cometido asesinatos a sangre fría, apuñalando, disparando, envenenando, etc. También vi algunos de los líderes mundiales, que habían cometido genocidio cuando ellos fueron gobernadores. Yo podía escuchar el llanto de muchas mujeres que gritaban fuertemente: “Yo he abortado niños, ten misericordia de mí, oh Señor”. Me mostraron muchas clínicas y hospitales de aborto, en donde miles de abortos eran cometidos diariamente. Yo también vi a los doctores y enfermeras que animaban y ayudaban a los abortos y vendían la píldora anticonceptiva para prevenir el nacimiento. ¡Ellos gritaban fuertemente pidiendo misericordia! Ahí había un fuerte hedor de carne humana. Por un momento recé por ellos y le pedí a Dios su misericordia, y entonces escuche la voz del Señor:

¹³ Ib, pp. 62-63.

*“James, en todas tus predicaciones y exhortaciones, dile a la gente que dejen de cometer el crimen del aborto, y explícales la seriedad del mismo, y la ira de Dios por él, porque el aborto es un asesinato a sangre fría”*¹⁴.

También vi algunos ricos, acariciando y colocando sobre sus regazos y hombros a perros y a gatos y dándoles atención. Entonces me acordé que me había cruzado con cierta gente en los retiros en Europa. Una vez, una mujer dijo: “¡Quiero más a mis perros que a mi esposo!”. Otra mujer dijo: “Quiero más a mis perros que a mis hijos”. He conocido a mucha gente que quiere más a sus mascotas que a sus hijos o a su cónyuge. Muchos prefieren querer a los animales que a los seres humanos, a quienes Dios creó a Su imagen.

Me encontré con una señora en el fuego a la que reconocí bien por su rostro. ¡Fue ella la que trajo un perro grande a mi retiro para que le impusiera las manos, mientras yo estaba rezando sobre la gente para la efusión del Espíritu Santo! ¡La regañé y le dije que se fuera! Más tarde vino y me gritó diciendo: “Mi perro también tiene un alma, ¿por qué no rezaste por él y le impusiste las manos sobre su cabeza?”. Ahora vino y me pidió perdón por haberse enfadado conmigo. Otra señora también me pidió perdón, porque me había traído dinero ¡para que ofreciera unas misas gregorianas por su perro, que había muerto! Yo le tiré el dinero y le dije que se lo diera a los pobres.

Es triste que a veces el hombre se degrada a sí mismo al nivel de los animales. Los animales son creados por Dios para servir al hombre y no viceversa. Hoy, muchos sirven a los perros, a los gatos y a sus mascotas, diciendo que ellos también tienen almas y que ellos también pueden ir al cielo. Un énfasis excesivo sobre la ecología y la protección de los animales y de los pájaros ha llevado a muchas personas a ponerlos al mismo nivel que los humanos. También viene del pensamiento panteísta que Dios está en todas las cosas y que todas las cosas están en Dios. Algunos hindúes en la India adoran a los animales. ¡En mis experiencias del cielo no vi a ningún animal! Los animales tienen vida, pero no tienen almas inmortales como la tienen los hombres. El dinero gastado en mascotas podría ser suficiente para alimentar a los pobres y hambrientos en el mundo...

*Junto con esto vi a mujeres jóvenes hermosas llorando en el fuego. Supe que era la gente que había gastado mucho dinero en vestidos lujosos y adornos, y habían vivido una vida de orgullo y de autosuficiencia, incluso hasta el punto de condenar y menospreciar a los demás. ¡Algunas de ellas eran modelos y “Miss mundo”!*¹⁵.

¹⁴ Ib. pp. 64-65.

¹⁵ Ib. pp. 78-79.

Encontré varios matrimonios que habían roto sus promesas matrimoniales, y se habían separado y divorciado. Algunos de ellos vinieron y me dijeron que no habían tomado en serio el vínculo de la promesa matrimonial, y que ellos habían tenido en su vida matrimonial relaciones inmorales con varias personas del sexo opuesto. Uno vino y me dijo que él estaba en este sufrimiento, porque intercambió su mujer por la mujer de su amigo, y tuvo relaciones sexuales con ella, y que él nunca se había arrepentido de esto ni tampoco lo había confesado, porque pensó que no era pecado, ya que había sido de mutuo consentimiento. La mayoría de aquellos que sufrían en ese lugar concreto eran aquellos que se habían divorciado de sus cónyuges y que empezaron a vivir con otras personas en adulterio...

También vi a hombres y mujeres que estuvieron unidos con personas del mismo sexo, y que lo llamaban “matrimonio”. Uno vino y dijo: “Nosotros defraudamos al mundo con nuestra unión del mismo sexo diciendo que era un matrimonio, mientras que el matrimonio de acuerdo al plan del Creador es entre un hombre y una mujer. Por favor, habla con fuerza en tu predicación contra las uniones homosexuales y lesbianas que son legalizadas y que son tildadas como “matrimonio” en muchas partes del mundo”. Entonces, un grupo de hombres y mujeres que se hicieron la cirugía del “cambio de sexo” y escandalizaron a los demás, vinieron y me pidieron oraciones. Su pecado fue que ellos no se aceptaron a sí mismos como Dios los creó¹⁶.

Recordemos que las almas del purgatorio están sedientas de nuestras oraciones y de nuestras buenas obras por ellas. Una vez un hombre me dio dinero para unas misas gregorianas por su abuelo, y lo escribí en mi diario para celebrarlas más adelante, de acuerdo a mi conveniencia. Esa noche su alma vino y me dijo: “¡Padre mío, no te demores en celebrar esas misas, por favor celébralas cuanto antes, porque estoy sufriendo mucho en el purgatorio!”. Al día siguiente, empecé a celebrar esas misas¹⁷.

¹⁶ Ib. pp. 66-67.

¹⁷ Ib. p. 146.

EL INFIERNO

Yo vi a Satanás cara a cara, vi el “infierno de Satanás”. El infierno era un lugar enorme que ardía con llamas que eran blancas y negras y yo podía oler la carne humana. Vi criaturas que no tenían forma, pesadas e inmundas que eran como pájaros prehistóricos deformes con las alas cabezas y picos que volaban alrededor. Algunos de ellos eran como dragones. Vi en el fuego criaturas que se arrastraban y reptiles como milpiés, ciempiés, pequeñas serpientes, lombrices. Sentía ganas de devolver debido al horrible hedor. La atmósfera era muy espantosa y detestable. Había humo y polvo por todas partes y yo sabía que era el infierno. Vi las figuras de los demonios como las había visto en algunas pinturas con una cola larga, con cuernos filudos y rizados, con alas como las de los vampiros, con dedos y uñas como las de los animales. Algunos de ellos tenían caras y patas de leones, de leopardos o tigres. Sus miradas eran impresionantes y horribles. Los gritos y los chillidos eran tan fuertes y desagradables que intenté cerrar mis oídos con mis dedos ¹⁸.

En todo lo anotado anteriormente hemos podido observar que en el purgatorio sufren muchos tormentos personas que cometieron graves y numerosos pecados, pero que se han arrepentido antes de morir y tienen la esperanza de ir un día al cielo para siempre. Pero también hay quienes deciden rechazar a Dios definitivamente y Dios respeta su libertad. Dios no los envía al infierno, son ellos los que se lo fabrican con la decisión de vivir eternamente sin Dios, en compañía de los demonios.

EL PADRE JOSÉ MANIYANGAT

El domingo 14 de abril de 1985, fiesta de la divina misericordia, me dirigía a celebrar misa en la iglesia de la misión en Kerala (India), cuando sufrí un accidente mortal. Iba en moto y choqué frontalmente contra un todoterreno, que conducía un hombre en estado de ebriedad, que regresaba de un festival hindú. Me llevaron de urgencia a un hospital, situado a unos 55 kilómetros. En el trayecto mi alma salió del cuerpo y experimenté la muerte. Inmediatamente me encontré con mi ángel de la guarda.

Vi mi cuerpo y a las personas que me llevaban al hospital. Les oí llorar y rezar por mí. En aquel momento mi ángel me dijo: “Voy a llevarte al cielo. El Señor desea verte y hablar contigo”. Y añadió que por el camino me mostraría el infierno y el purgatorio.

¹⁸ Ib. pp. 56-57.

El ángel me acompañó primero al infierno. Se trataba de una visión espantosa. Vi a Satán y a los demonios, un fuego inextinguible a unos 2.000 °C, unos gusanos que se arrastraban, gente que gritaba y se debatía y otras personas que eran torturadas por los demonios. El ángel me dijo que todos aquellos sufrimientos estaban destinados a los pecadores que no se arrepentían. Las almas me parecieron feas, crueles y horribles. Fue una experiencia espantosa. Vi a personas que conocía, pero no estoy autorizado a revelar su identidad. Los pecados por los que se condenaron eran principalmente el aborto, la homosexualidad, la eutanasia, el odio, el negarse a perdonar y el sacrilegio. El ángel me dijo que, si aquellas personas se hubieran arrepentido, habrían evitado el infierno y habrían ido al purgatorio.

Me sorprendió ver en el infierno incluso a sacerdotes y a obispos a los que no me esperaba encontrar allí. Muchos de ellos estaban allí, porque habían engañado a la gente con sus falsas enseñanzas y su mal ejemplo.

Después de la visita al infierno, mi ángel de la guarda me acompañó al purgatorio. También allí había un fuego inextinguible. Pero era mucho menos intenso que en el infierno y allí no había peleas ni luchas. El principal sufrimiento de aquellas almas era el estar separadas de Dios. Algunas almas que están en el purgatorio han cometido numerosos pecados mortales, pero se han reconciliado con Dios antes de morir. Aunque sufran, gozan de la paz y saben que un día verán a Dios cara a cara.

Tuve la oportunidad de comunicarme con las almas del purgatorio. Me pidieron que rezara por ellas y que les pidiera a los demás que rezaran por ellas para que pudieran ir rápidamente al cielo.

Cuando rezamos por estas almas, recibimos su reconocimiento por medio de sus oraciones y, en el cielo, sus oraciones se vuelven más meritorias.

Me resulta difícil describir la belleza de mi ángel de la guarda. Era radiante y luminoso. Es un compañero inseparable y me ayuda en todos mis ministerios, especialmente en el de la sanación. Siento su presencia por dondequiera que vaya y le agradezco su protección en mi vida cotidiana.

A continuación el ángel me acompañó al cielo, pasando por un grande y deslumbrante túnel blanco. En mi vida había sentido tanta paz y alegría. Finalmente el cielo se abrió y escuché la música más bella del mundo. Los ángeles cantaban y alababan a Dios. Vi a todos los santos, especialmente a

nuestra santa Madre y a san José y a varios obispos y sacerdote declarados santos, que brillaban como estrellas ¹⁹.

Después regresé al mundo en compañía de mi ángel... Mientras me llevaban al depósito, mi alma regresó a mi cuerpo... El médico se acercó a examinarme y comprobó que estaba vivo (habían certificado ya mi muerte). Dijo: “El padre está vivo. Es un milagro. Llévenlo al hospital”. Después de un mes seguía vivo, pero sin moverme... Un día oí una voz que me decía: “Levántate y anda”. Me puse a caminar. Fui al médico a informarle de mi curación y quedó estupefacto. Me dijo: “Vuestro Dios (él era hindú) es el Dios verdadero”. Me pidió que le enseñara la fe católica y después se convirtió y lo bauticé.

Llegué a USA el 10 de noviembre de 1986. Desde junio de 1999 soy párroco de la iglesia Santa María, Madre de misericordia, en Mac-Clenny, Florida ²⁰.

NIÑOS MUERTOS SIN BAUTISMO

Refiere el padre James Manjackal: *En una parte oscura vi a niños pequeños y a los niños abortados de los vientres de sus madres (niños muertos sin bautismo), ellos estaban en la oscuridad. Mi ángel de la guarda me dijo: Estos son niños inocentes, pero no pueden entrar en el cielo sin ser bautizados. En los días de las grandes fiestas de la Iglesia, especialmente en las fiestas de la Virgen María, san José y de los apóstoles, muchos de ellos son bautizados (espiritualmente) y subidos al cielo ²¹.*

Y anota: *De repente, un grupo de niños corrió hacia mí, ellos cantaban canciones hermosas. Mi ángel me dijo: “Estos son los niños que fueron abortados o que fueron abortos espontáneos; en tu ministerio los bautizaste en espíritu, y por eso están aquí y adoran al Señor. Ellos vinieron a expresarte su gratitud”. Sentí una gran alegría ante la presencia de estos niños. El Señor me permitió que los abrazara, que los pusiera sobre mis hombros y que los tuviera sobre mi regazo igual que hago con los niños en mis retiros. Aunque ellos intentaban hablarme, no podía entenderlos. Decidí continuar este ministerio de bautizar a los niños abortados y decirles a otros sacerdotes que hagan lo mismo²².*

¹⁹ Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2016, pp. 169-171.

²⁰ Ib. p. 172.

²¹ Vi la eternidad, pp. 86-87.

²² Ib. p. 110.

El padre James me manifestó en algunos mails, que me envió personalmente, su comunicación con los niños muertos sin bautismo. Me dijo: *Yo he oído a mucha gente que me ha dicho que ha visto a los niños muertos sin bautismo como ángeles y santos después de haber sido bautizados en espíritu. Algunos dan testimonio de que, cuando necesitan algo, ellos lo piden por intercesión de estos niños salvados.*

Y añade: *Varias madres han tenido la experiencia de que sus niños han venido a darles su perdón y a consolarlas. Yo conozco a mucha gente que tiene contacto con estos niños salvados. Yo también los he visto, después de bautizarlos, con las caras resplandecientes y me han prometido ayuda espiritual.*

En un mail del 11 de octubre de 2015 me decía: *En mi visión, yo vi a los niños muertos sin bautismo en un lugar oscuro. Vi a la Virgen María y a otros santos, bautizándolos y enviándolos al cielo.*

En otro mail del 13 de mayo de 2014 me decía: *En mi experiencia del umbral de la muerte, cuando estuve en coma en mi enfermedad, yo encontré muchos niños, que habían sido abortados, como santos en el cielo y algunos esperando todavía en la oscuridad.*

REFLEXIÓN

Es importante tomar en serio la vida, porque la vida es cosa seria y en este mundo nos estamos jugando toda una eternidad feliz o infeliz. No podemos vivir alegremente pensando solamente en diversiones y placeres. No podemos decir, como algunos, que Dios es tan misericordioso que perdona todo y que el infierno no existe; o, si existe, está vacío.

Muchos santos como santa Teresa de Jesús, san Juan Bosco, santa Faustina Kowalska y los tres niños de Fátima han tenido, por la gracia de Dios, una visión del infierno. Ciertamente que solo irán al infierno los que quieran ir, pero la realidad es que hay personas que en este mundo están tan acostumbradas a decir NO a Dios y a cumplir todos sus gustos y caprichos que llegan a ser impasibles ante los sufrimientos de los demás y los ofenden o maltratan sin piedad. Estos tienen mucha probabilidad de que también en el último momento de la vida, cuando Jesús se les presente como el Ser de Luz, que se aparece a la mayoría de los que tienen esas experiencias del más allá, puedan también decirle: *Fuera, no te quiero, te odio. Prefiero irme para siempre con el demonio, a quien he estado consagrado o a quien siempre he seguido y quiero seguir como a mi dueño y señor.*

Nuestro Padre Dios respetará su libertad y solo podrá decirles: *Hijo mío, te he creado por amor y te seguiré amando por toda la eternidad. Si no me quieres y prefieres irte eternamente con los demonios, que se haga tu voluntad, como siempre lo has hecho.* Y estos irán a vivir eternamente en un infierno de odio, rencor, maldad y torturas, que los mismos demonios les darán.

Pero por otra parte no olvidemos que Dios nos ama tanto, que solo está esperando una señal de arrepentimiento, al menos en el último momento, para perdonarnos y llevarnos al cielo, aunque tengamos que pasar muchos años de grandes sufrimientos en el purgatorio.

El purgatorio es una demostración palpable del amor y de la misericordia de nuestro Papá Dios. Quiere que seamos plenamente felices de acuerdo a la capacidad de amor, que hemos adquirido en este mundo (distinta para cada uno). Sin embargo, antes de entrar al cielo, quiere que estemos bien limpios y purificados de todas las manchas de los pecados cometidos. Algunos tendrán que pasar muchos años de purificación. Por eso es tan importante rezar por los difuntos, especialmente por nuestros seres queridos, para que cuanto antes vayan al cielo a disfrutar de la eterna felicidad.

El cielo es la plenitud del amor, la plenitud de la felicidad. Allí no habrá más personas discapacitadas. Todas serán plenamente felices. Allí todos nos entenderemos con el lenguaje del amor. Allí, como dice san Pablo, es tanta la felicidad que “ni el ojo vio ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman” (1 Co 2, 9).

En el cielo no hay ancianos o enfermos, el cielo es la felicidad colmada para siempre. ¿Estás preparado? ¿Deseas ir al cielo? ¿Cómo vives tu vida presente? ¿Estará tu Padre Dios orgulloso de ti? Vive para la eternidad, vive para Dios y que Jesús, que ha muerto por ti y te ha perdonado tantas veces, esté feliz de haberte salvado y de hacerte feliz por toda la eternidad.

Y recuerda que esta vida es muy corta y es solo un paso, un examen para la eternidad que nos espera. Trata de vivir de tal manera que puedas sentirte orgulloso de cómo has vivido y Dios se sienta orgulloso también de ti, su hijo. Entonces la muerte será para ti el comienzo de una nueva vida, de una vida eterna feliz en compañía de Dios y de todos los santos y ángeles para siempre, para siempre, para siempre.

Que Dios te bendiga y seas santo. Este es mi mejor deseo para ti.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente estas páginas, ojalá podamos estar seguros de la presencia real de nuestro ángel custodio en nuestra propia vida, de modo que no nos olvidemos de invocarlo para pedirle ayuda como hacían todos los santos. Nuestro ángel custodio ha sido puesto por Dios para ayudarnos y guiarnos por los difíciles caminos de la vida, de modo que nos inspire buenas acciones y nos defienda de las asechanzas del demonio y de sus seguidores.

No olvidemos que existe el infierno, el cielo y el purgatorio, y que debemos vivir de tal manera que podamos ir cuanto antes al cielo. En el purgatorio se sufre mucho más de lo que se puede sufrir en este mundo. Por eso es tan importante orar por nuestros familiares difuntos y, en general, por todas las almas del purgatorio, especialmente por las más olvidadas y abandonadas.

Vivamos para Dios, vivamos para la eternidad. Dios, nuestro Papá del cielo, nos espera con los brazos abiertos. Es misericordioso. Nadie se va a condenar, si no quiere; pero como también es justo debemos pagar en el purgatorio todas las deudas contraídas o, por mejor decir, debemos sufrir para reparar nuestras ofensas y pecados con Dios y con los demás. Es como si una mujer quiere entrar a una sala de fiestas y se da cuenta de que tiene sus vestidos sucios y rotos, porque antes de entrar se ha caído en el barro. ¿No querría primero ir a lavarse y cambiarse y después llegar a la fiesta bien vestida para que todos la admiren? Así pasa con el purgatorio. Al morir nos daremos cuenta de cuántos pecados hemos cometido, cuánta suciedad tiene nuestra alma y entonces sentiremos tal vergüenza que no nos atreveremos a entrar en el cielo así y primero sentiremos la necesidad de la purificación del alma.

Oremos por las almas benditas y no olvidemos de recurrir en todo momento a la ayuda de nuestro ángel custodio, que es nuestro amigo inseparable, y a quien tanto debemos agradecer.

Que Dios te bendiga por medio de María y de tu ángel custodio.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en

www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

Alexander E., y Moody Raymond. *La prueba del cielo: El viaje de un neurocirujano a la vida después de la vida*, Ed. Planeta, Barcelona, 2013.

Bejarano Olga, *Voz de papel*, Ed. Sal Terrae, Bilbao, 1997.

Bromberger, *Un aller et retour*, Robert Laffont, París, 2004.

Kübler-Ross, *Lecciones de vida*, Ed Luciérnaga, Barcelona, 2005.

Kübler Ross Elisabet, *On life after death*, Ed. Celestial arts, Berkeley, 1991.

Manjackal James, *I saw the eternity* (en español *Vi la eternidad*) Charis books, 2016.

Moody Raymond, *Vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 2004.

Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 1989.

Morse Melvin, *Últimas visiones*, Ed. Edaf, Madrid, 1996.

Oot J. M., *El infierno: la desesperación. El purgatorio: el fuego del amor. El paraíso: gozar de la vida eterna*, Ed. Emmanuel, París, 2014.

Peña Ángel, *Experiencias del más allá*, Lima, 2008 (Ver www.libroscatolicos.org).

Rawlings Maurice, *To hell and back*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, 1993.

Ritchie George, *My life after dying*, Hampton Roads Publishing C; 1991.

Ritchie George, *Regreso del futuro*, Ed. Clie, Tarrasa (Barcelona), 1986.

Simma Maria, *Le anime del purgatorio mi hanno detto*, Ed, Villadiseriane, 1995.

Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2016.

Yensen Arthur, *I saw heaven*, Pittsburg, 1974.

&&&&&&&&&&&&&&&&